



Errores + frecuentes en el primer borrador

ERRORES EN EL NARRADOR Y EL PUNTO DE VISTA

Las inconsistencias en el punto de vista suceden cuando el tipo de narrador cambia sin motivo. Es cuando una narración que había comenzado en pasado de pronto cambia a presente, o cuando un narrador en primera persona, cuyo punto de vista es limitado, de pronto se vuelve omnisciente a mitad de la novela.

Este tipo de errores suele ser fruto de la inexperiencia del autor o de la falta de revisión. Para saber más, echa un vistazo a los artículos sobre el narrador que encontrarás en el blog.

EL PROTAGONISTA NO TIENE UN OBJETIVO CLARO

O lo que es lo mismo: la trama no tiene una meta definida. Recuerda que lo que realmente hace que la historia avance es la motivación de tu protagonista por conseguir algo. En muchas ocasiones el problema es no queda claro qué es lo que quiere el personaje ni por qué. Otras veces el problema está en que ese objetivo no es lo suficientemente fuerte como para soportar todo el peso de la trama. O dicho de otro modo: el objetivo de tu protagonista debe ser primario. Y al lector le debe de importar lo suficiente como para leer 300 páginas para ver si finalmente lo alcanza.

EL PROTAGONISTA ES INSOPORTABLE

Hay muchos problemas en la construcción de los protagonistas de diversa índole, pero en el fondo todos se pueden resumir en una cruel realidad: nuestro héroe no cae bien a los lectores.

A veces esto puede ser una cuestión de gustos personales, pero si alguno de tus primeros lectores te comenta que le ha resultado difícil identificarse con tu protagonista... será mejor que pongas a tu personaje bajo la lupa. Aquí algunas de las cuestiones que puedes preguntarte:

¿Mi protagonista es activo o pasivo?

¿Tiene defectos que lo hagan más humano o es demasiado perfecto?

¿Evoluciona a lo largo de la historia o permanece igual que al principio?

Errores + frecuentes en el primer borrador

NO HAY CONFLICTO

La ausencia de conflicto es uno de los errores más habituales en el primer borrador. Parece que a los escritores nos da reparo poner a nuestro protagonista en apuros. No nos gusta verles sufrir; en el fondo queremos que sean felices con sus vidas de ficción. Que consigan lo que desean sin apenas despeinarse.

El lector, en cambio, no quiere perder el tiempo leyendo cientos de páginas donde «no pasa nada».

El lector quiere tensión, quiere vivir emociones a través de tu protagonista. El lector es un ser maligno que quiere ver cómo tu héroe se hunde en el pozo más profundo para ver cómo es capaz de salir de allí.

Asegúrate de que tu antagonista es lo bastante malo y se lo pone bastante difícil a tu protagonista. Porque si no hay riesgo, no hay interés.

PROBLEMAS DE RITMO

Los problemas de ritmo son, a menudo, problemas de estructura. Es uno de los aspectos habituales que tienen que revisar los autores que se dejan llevar más por la improvisación al escribir el primer borrador (los llamados *pantser* o escritores jardineros o de brújula), aunque los escritores que planifican tampoco se salvan siempre de este tipo de problemas.

El lector percibe los problemas de ritmo como que la novela «tiene partes en las que se hace muy lenta» o que «pasan tantas cosas que no me da tiempo a asimilarlas todas». Como ves, el problema puede venir tanto por exceso como por defecto; lograr un equilibrio en el ritmo de la trama es todo un desafío, incluso para los escritores profesionales con varias novelas escritas y publicadas.

Dentro de esta categoría encajan aquellas tramas que tardan mucho en arrancar o en las que faltan antecedentes para comprender la historia.

DIÁLOGOS POCO CREÍBLES

La técnica de los diálogos tiene mucha complejidad y es uno de los puntos donde más flaquean los primeros borradores. Los diálogos superfluos, inverosímiles o forzados pueden echar por tierra todas las demás bondades de tu novela.

Uno de los fallos más habituales es cuando los diálogos se utilizan para explicar la trama o plantar información de una forma muy poco sutil. El lector lo percibe como que el personaje «le está contando» lo que pasa en la trama, en lugar de dejar que los hechos hablen por sí solos.

Errores + frecuentes en el primer borrador

AUSENCIA DE TRAMA B Y PERSONAJES SECUNDARIOS

Sobre todo en las novelas largas resulta casi necesario incluir subtramas que acompañen y enriquezcan nuestra trama principal.

Solemos encontrar desajustes en el equilibrio de la trama secundaria con respecto a la principal: o la trama B es demasiado floja o bien compite con la principal hasta tal punto de robarle el protagonismo.

Sucede algo parecido con los personajes secundarios: o bien están «de pegote» (no tienen vida propia y son indistinguibles unos de otros) o bien están mejor caracterizados que el protagonista (tanto que deseáramos que sustituyeran al protagonista).

DESEQUILIBRIO EN LAS FORMAS CONTAR/MOSTRAR

A menudo relacionados con los problemas de ritmo antes mencionados encontramos también desequilibrios entre las formas del discurso.

Uno de los fallos que se repiten en los borradores de autores que están empezando es que la acción no está en la trama, sino en boca de los personajes. Es decir, que la máxima narrativa del *show don't tell* no se cumple ni por asomo. El lector de narrativa comercial está acostumbrado a experimentar las escenas de una forma lo más vívida posible: en lugar de «escuchar» los hechos de la boca del narrador o los personajes lo que desea es vivirlos como si estuviera dentro de la escena en la que se desarrollan.

Cuando el lector nota que toda la trama se la están contando, cuando percibe claramente que el narrador o el personaje es el que «explica» o «resume» los hechos, corre el riesgo de sentirse manipulado o hastiado por ese filtro continuo.

La otra cara del desequilibrio del *show/tell* sucede al contrario, cuando se ha querido «mostrar» tanto que hay escenas tan poco relevantes que sobran en la novela.

LENGUAJE POCO ADECUADO O POCO ACCESIBLE

El tema del lenguaje es en ocasiones controvertido y difícil de juzgar porque quizá es la parte en donde más reluce el estilo propio de cada escritor. El uso que cada escritor hace del lenguaje común es diferente y dos estilos radicalmente opuestos son totalmente válidos.

Los fallos del lenguaje en la novela tienen que ver sobre todo con el uso poco adecuado teniendo en cuenta parámetros como el género narrativo o el tipo de público al que va dirigida la obra.

Un lenguaje rebuscado tiene dos inconvenientes: primero, que te separa de gran parte de tus lectores potenciales. Sobre todo de los más vaguetes. Segundo: el lenguaje rebuscado y pomposo tiende a presentar ideas vacías y poco concretas, lo que nos aleja de la trama.

Otro caso de problemas con el lenguaje es la pobreza léxica y el lenguaje vago e impreciso, que pone de manifiesto, en muchas ocasiones, la poca experiencia narrativa del autor.